



CONVENIO Y CONVERSACIÓN

Edición Familiar.....

ENCONTRANDO LA FE EN LA PARASHÁ CON EL RABINO SACKS



"Agradecemos a The Maurice Wohl Charitable Foundation por patrocinar generosamente *Convenio y Conversación*. Maurice fue un filántropo visionario. Vivienne fue una mujer de una profunda humildad. Juntos, fueron una sociedad de dedicación y gracia, para quienes vivir era dar."

Vaetjanán 5780

El juego infinito

Traducción:
Iair Salem
Carlos Gómez
Inés Jawetz
Michelle Lahan
Abraham Maravankin

LA IDEA CLAVE DE LA SEMANA

Necesitamos internalizar las reglas de cómo tratamos los unos a los otros, para desarrollar un instinto moral.



PARASHAT VAETJANÁN EN POCAS PALABRAS

Vaetjanán contiene algunas de las secciones más importantes de toda la Torá. Primero, Moshé le dice al pueblo cuán especial son sus leyes y su historia. Sus mitzvot, sus leyes, fueron dadas por el propio Dios, y su historia fue escrita por Dios. No hay otra nación que pueda decir lo mismo.

Moshé entonces comienza su segundo gran discurso, como preparación para los israelitas antes de entrar a la Tierra de Israel. Le recuerda al pueblo sobre los Diez Mandamientos y vuelve a contar cómo estos fueron entregados a Israel por Dios en el Monte Sinaí. Continúa Moshé ordenándole al pueblo a poner a Dios como el centro de sus vidas –las palabras que usa se convertirán en el primer

parágrafo de la Shemá, la mayor expresión de nuestro amor a Dios. Este amor es más que una emoción. Es un ideal con el que nos rodeamos. Nosotros constantemente hablamos de eso con nuestros hijos, los hombres lo llevan en sus brazos y cabeza en la forma de *tefillín*, y lo colocamos como *mezuzot* "en las jambas de todas las puertas de nuestras casas" (Devarim 6:9)

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿No es suficiente con hacer las mitzvot? ¿Por qué debemos también amar a Dios?



LA IDEA CENTRAL

La parashá de esta semana dice: "Asegúrense de cumplir los mandamientos, decretos y leyes que el Señor vuestro Dios les ha ordenado. Hagan lo correcto y lo bueno ante la vista del Señor..." (Devarim 6:17-18)

El segundo versículo es extraño. ¿Acaso el primer versículo no abarca las 613 mitzvot de la Torá? ¿Por qué entonces agrega la Torá "Hagan lo correcto y lo bueno ante la vista del Señor"? ¿Ciertamente, el hecho de hacer lo que es bueno y lo correcto no es otra cosa que cumplir con los mandamientos, decretos y leyes! ¿No son dos formas de decir la misma cosa?

El Talmud (Baba Metzia 108a) explica: "Harás lo que es bueno y correcto ante los ojos del Señor" significa que uno no debe hacer algo que no es bueno ni incorrecto aunque esté autorizado legalmente. Para ver un ejemplo de esto en la Torá, tomemos *dina debar metzra*, "la ley de la propiedad contigua." Cuando el propietario de una tierra vende una parcela, el dueño del campo adyacente tiene el derecho de comprarlo. Si

se vende a un tercero, el comprador debe devolver la parcela al vecino que le abonará el precio que fue acordado.

Esta ley no trata acerca de la propiedad de la tierra como tal. En general, el dueño de la tierra tiene el derecho de venderla a quien le plazca. Se trata de hacer "lo bueno y lo correcto" - lo que la gente a veces llama ser un *mensh*. Para el vecino, comprar esa tierra es un beneficio inmenso. Puede expandirse sin dispersar sus propiedades en lugares distantes. Para el comprador la pérdida de esta posibilidad de compra no le resulta significativa porque puede comprarla en otra localidad. La ley de *bar metzra* se aparta de los principios habituales de la ley para lograr el fin moral: ayudar al vecino.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cuál es la diferencia entre la ley y la moralidad?
2. ¿Por qué cuidamos las leyes? ¿Por qué debemos tratar de ser morales?



Faltaban dos semanas para el Bar Mitzvá de Aryeh. Había estado practicando su parashá, Vaetjanán, durante muchos meses, y aunque estaba nervioso, en el fondo sabía que estaba preparado. Pero todavía necesitaba encontrar un Dvar Torá para su discurso, y esto era más fácil decirlo que hacerlo. Con tantos temas diferentes en Vaetjanán, ¿qué idea podría elegir para hablar sobre ella?

Entonces notó algo extraño en Devarim 6:17-18. Después de recordarnos los Diez Mandamientos y el Shemá, Hashem nos dice que no sólo guardemos todos los mandamientos, sino que también "hagamos lo correcto y lo bueno ante los ojos de Dios".

"¿Seguramente, lo correcto es cumplir todas las mitzvot!", le dijo a su padre. "¿Qué más nos está diciendo Hashem?"

Así que se sentaron juntos para darle a mirada más de cerca. "¿Crees que es posible cumplir las mitzvot de acuerdo con todas las leyes, y aun así no estar haciendo 'lo que es correcto y bueno'?", preguntó su padre. Aryeh pensó en esto y se frustró. "¿Cómo puede haber algo más que cumplir las mitzvot? ¿Qué más puede esperar Dios de nosotros?", exclamó.

"Creo que podríamos encontrar la respuesta en la FA Cup", respondió su padre con una sonrisa traviesa. Aryeh estaba totalmente confundido. Acababan de ver a su amado equipo de fútbol Arsenal llegar a la final de la FA Cup a expensas del superior Manchester City (un milagro de proporciones casi bíblicas) pero ¿qué podría tener que ver eso con Vaetjanán?!

"Déjame explicarte", dijo su padre. "Antes de que nacieras, en 1999, Arsenal se enfrentó al Sheffield United en la quinta ronda de la FA Cup. Cuando quedan 15 minutos, el marcador estaba empatado 1:1, pero luego un jugador de Sheffield se lesionó. Un compañero de equipo pateó el balón hacia afuera para permitir que lo pudieran atender, y cuando el juego se reinició, Arsenal lanzó la pelota hacia el lado de Sheffield para que pudieran recomenzar el juego con el balón en su poder. Pero el delantero del Arsenal,

Kanu, no entendió lo que había sucedido. ¡Corrió hacia el balón suelto y se la cruzó a Marc Overmars, que tranquilamente pateó hacia el arco para marcar el gol que les daría la victoria!"

"¡Wow, los jugadores de Sheffield deben haber estado furiosos!" exclamó Aryeh, comprendiendo la injusticia del momento. "¡Ellos lo estaban! Exigieron que el árbitro no les invalidara el gol, pero no había nada que el árbitro pudiera hacer. Arsenal no había roto ninguna regla oficial, sólo una regla no escrita de decencia y juego limpio a la que no los podían obligar. El equipo de Sheffield no quería perder el partido, así que jugaron, y unos minutos más tarde sonó el silbato final y estaban fuera de la Copa".

"¡Lo entiendo!", Exclamó Aryeh. "Este es un ejemplo de cuando jugar según las reglas simplemente no es suficiente. ¡Arsenal no hizo lo correcto, a pesar de no romper las reglas!"

Exactamente, dijo su padre con una sonrisa. "Esto es justo lo que Hashem nos está pidiendo. No sólo para mantener las reglas, que son las mitzvot, sino también hacer siempre "lo correcto", que a veces requiere más. Al final, Arsenal hizo lo correcto. El equipo y su mánager Arsène Wenger estaban molestos por el malentendido, y querían jugar el juego en condiciones más justas, por lo que ofrecieron una revancha. Esto nunca había sucedido en la historia de la FA Cup. Y Arsenal ganó la revancha y avanzó a la siguiente ronda, aunque lamentablemente perdieron en la semifinal, por lo que al equipo de este año ya le ha ido mejor. ¡Esperemos que la ganen para ti en tu Bar Mitzvá!"

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿En qué forma las leyes del juego y el espíritu del juego son diferentes?
2. ¿De qué modo las reglas del fútbol son similares a Devarim 6:17-18?



PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

El popular autor y conferencista de las charlas TED, Simon Sinek, publicó recientemente un libro titulado *El Juego Infinito*, que trata sobre la diferencia entre dos tipos de emprendimientos. Uno, el juego finito, tiene un punto de comienzo y otro de finalización. Obedece a reglas, reconoce límites y tiene ganadores y perdedores. La mayoría de los deportes son así. También frecuentemente en política: hay campañas, elecciones, normas y reglamentaciones, candidatos exitosos y derrotados. Las empresas pueden manejarse de igual manera cuando se concentran en las utilidades trimestrales, valor de las acciones, porcentaje de mercado y demás.

Pero también hay *juegos infinitos*. No tienen punto de partida ni tiempo de terminación, no hay ganadores ni perdedores claros, no hay reglas ni límites. El arte es así. También la música y la literatura. Beethoven no ganó. Bach no perdió. Grandes artistas cambian las reglas. Eso es lo que hicieron Beethoven, Schoenberg y Stravinsky; también Van Gogh, Cezanne y Picasso. La política puede ser así cuando se eleva por sobre las encuestas de opinión y pone su visión sobre temas más

fundamentales, como la justicia, la equidad y la salud moral de la sociedad. La educación es un juego finito cuando se concentra en los resultados de los exámenes y las calificaciones, o puede ser infinito cuando trata la extensión y la profundidad de comprensión y el desarrollo de la personalidad.

Los juegos finitos se juegan para ganar. Los infinitos se juegan por su propio desarrollo. Los finitos generalmente se hacen frente a una audiencia de algún tipo. Los infinitos son participativos. Nos dedicamos a ellos porque son fuente de cambio. Los juegos infinitos no son un medio para un fin: ganar el campeonato, dominar el mercado, vencer en una elección. Son lo que los psicólogos llaman autotélicos, o sea, que contienen su propósito en sí mismos. Lo hacemos porque la actividad es inherentemente creativa, exigente, inspiradora y ennoblecedora.

Estos no son simplemente dos tipos de juego. Son dos formas diferentes de jugar un juego. Si en cualquier país, en cualquier tiempo, la política es tratada como un juego finito donde todo lo que importa son los ratings de popularidad y los resultados electorales, entonces rápidamente se

torna superficial, trivial, sin inspiración. La calidad del liderazgo disminuye. El público se vuelve cínico y desilusionado. La confianza es erosionada y el vínculo social se debilita. Cuando la política se eleva con un sentido histórico y de destino por parte de sus líderes, cuando no se vuelve la persecución de poder sino una forma de servicio-a-otros y de responsabilidad social, cuando es movida por ideales elevados y aspiración ética, el líder se transforma entonces en estadista y la política en un propósito noble.

Esto no significa denigrar los juegos finitos. Los necesitamos, porque en muchos ámbitos de la vida necesitamos reglas y límites de tiempo. Pero también necesitamos un espacio para los juegos infinitos porque están entre las formas de expresión más elevadas del espíritu humano.

Estas reflexiones me fueron provocadas por los dos versículos de nuestra parashá que citamos antes (Devarim 6:17-18). Rashi dice que hacer lo bueno y lo correcto ante los ojos del Señor significa “el compromiso de actuar más allá del requerimiento estricto de la ley.” Ramban acuerda con él pero va más allá al hacer una aseveración fascinante y fundamental:

“En primer lugar se nos dice que cuidemos los mandamientos, testimonios y leyes como fueron ordenados por Dios. Y a continuación nos enseña: aun teniendo en cuenta lo que Dios *no* ha ordenado, presten atención de hacer lo que es bueno y correcto ante los ojos del Señor, porque Dios ama lo correcto y lo bueno. Esto es importante porque es imposible mencionar en la Torá todos los detalles del comportamiento de los hombres con sus vecinos, en los negocios o en reglamentaciones locales. La Torá menciona muchas de esas leyes ... [y después] señala que uno debe hacer lo bueno y lo correcto en todo, incluyendo el compromiso de actuar más allá de los requerimientos estrictos de la ley.”

Ramban parece concordar con Rashi, pero en realidad está planteando un tema diferente. Rashi dice: cumple con la ley y ve más allá de ella. Ramban dice: hay ciertas cosas que *no pueden ser especificadas por la ley* “porque es imposible mencionar en la Torá todos los detalles del

comportamiento humano.” La Torá nos da algunos ejemplos: no chismosear, no vengarse, etc. Pero el resto depende de la situación, las circunstancias, la persona o las personas con las que se está tratando.

No toda la Torá es un juego finito. En gran parte lo es. Hay reglas, preceptos, decretos y leyes. Hay una halajá. Hay límites: leche, carne, dominio público, dominio privado. Hay comienzos y fines: la hora más temprana para decir la Shemá y la más tardía. Hay éxitos y fracasos: se cumple totalmente o no se cumple el precepto de la cuenta del Omer. Todo esto es finito, aunque esté dedicado Al-que-es-Infinito.

El tema planteado por Ramban es que áreas significativas de la vida moral que no pueden ser reducidas a reglas. Eso se debe a que las reglas tratan sobre generalidades, pero las vidas humanas son particulares. Somos todos diferentes. También lo son las situaciones en las que nos hallamos. La gente buena sabe cuándo hablar, cuándo callar, cuándo elogiar, cuándo desafiar. Escuchan la palabra no pronunciada, sienten el dolor oculto, se concentran en la otra persona más que en sí mismos, están guiados por un sentido moral profundamente internalizado que los aleja instintivamente de cualquier cosa que no sea lo bueno y lo correcto. Lo “bueno y lo correcto a los ojos del Señor” es parte de la vida moral que es un juego infinito.

Yo creo que cometemos un error fundamental al pensar que todo lo que debemos hacer es conocer y cumplir las reglas que gobiernan las interacciones *bein adam le-javero*, entre nosotros y nuestros semejantes. Las reglas son esenciales pero también incompletas. Debemos desarrollar la conciencia que nos permita no hacer el mal, dañar o herir a alguien aunque las reglas lo autoricen. La vida moral es un juego infinito que no puede ser reducido a reglas. Necesitamos aprender e internalizar el sentido de “lo bueno y lo correcto.”

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Puedes pensar de ejemplos prácticos de cuándo se debe prestar especial atención a este mensaje?



DEL PENSAMIENTO DEL RABINO SACKS

La moralidad es importante porque apreciamos las relaciones y creemos que el amor, la amistad, el trabajo e incluso el encuentro casual de extraños son menos frágiles y abrasivos cuando se realizan a través de un código compartido de civilidad y mutualidad. Importa porque nos preocupa la libertad y hemos llegado a comprender que la dignidad humana es más fácil de alcanzar a través de las restricciones que nos imponemos a nosotros mismos que aquellas que son forzadas sobre nosotros por leyes, castigos y policías externos.

Moralidad, p. 319



ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. ¿Qué partes de la Torá son un “juego finito” y cuáles un “juego infinito”?
2. ¿Qué nos motiva a cuidar las mitzvot y qué nos motiva a “hacer lo que está bien”? ¿Son motivaciones diferentes?
3. ¿Por qué la Torá necesita agregar un mandamiento adicional de “hacer lo que está bien”?



GUÍA EDUCACIONAL PARA LAS PREGUNTAS LA PARASHÁ EN POCAS PALABRAS

1. Esta pregunta refleja un antiguo debate—¿Necesitamos tener el enfoque e intención correcta cuando hacemos una *mitzvá*? ¿Qué es lo primordial en el judaísmo, la creencia o la práctica? El contexto del Shemá en nuestra parashá, incluido justo después de los Diez Mandamientos, parece indicar que es importante amar a (y, obviamente creer en) Dios, cuando se practican mitzvot. Esto se conecta con el mensaje de *Convenio* y *Conversación*. La moralidad que se espera más allá de la práctica—trascendiendo la palabra de la ley—es más probable que provenga de la motivación del amor a Dios, que del compromiso de seguir las leyes del Judaísmo por el propio bien.

LA IDEA CENTRAL

1. Las leyes son un sistema que hace cumplir los valores de una sociedad. Deben ser morales, y su objetivo es garantizar que las personas vivan una vida moral. Pero no son la suma total de la moralidad. Un sistema legal no puede ser integral y aplicarse a todas las situaciones. Es posible obedecer a las leyes, y seguir encontrando formas de no ser moral. La moralidad, hacer “lo que es correcto” es la forma en la que cumplimos las leyes, y la manera en la que vivimos en sociedad. La Torá necesita ordenar las dos, para asegurarnos de que seguimos las leyes y, que también nos preocupamos por hacer “lo que es correcto” en la manera en que vivimos nuestras vidas.
2. Cumplimos las leyes porque son impuestas por el estado, o por los tribunales rabínicos, o por alguna otra autoridad. Somos personas morales porque creemos que esta es la manera correcta de vivir.

UNA VEZ SUCEDIÓ...

1. Las leyes del juego tratan de hacer cumplir el espíritu del juego, pero en el fútbol, como en cualquier otro sistema legal, las leyes se pueden respetar y aplicar, sin que se cumpla el espíritu del juego. En este caso, mientras que el equipo Arsenal cumplía las leyes del juego, y el referí hacía cumplir estas leyes, el espíritu del juego estaba perdido, porque el Arsenal no le devolvió la pelota al Sheffield United cuando lo merecía (al patear la pelota fuera del juego, para que su jugador sea atendido). El referí pudo hacer cumplir el espíritu del juego, pero, finalmente Arsène Wenger, manager de Arsenal, mostró compromiso con el verdadero espíritu del juego, al ofrecer una revancha.
2. En nuestra parashá, la Torá nos ordena cumplir las mitzvot y hacer “lo que es correcto”. Las mitzvot (las leyes) no son suficientes para lograr “lo que es correcto”, al igual que las leyes del fútbol no son siempre suficientes para asegurar el espíritu del juego. El “espíritu del juego” en la Torá, es la moralidad—“lo que es correcto”.

PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

1. El Ramban desarrolla idea de *naval bi-reshut ha-Torá* (ver su comentario en Vaikrá. 19:2). El describe a alguien que respeta las mitzvot y las halajot, pero que a pesar de esto no es moral, alguien que no trata a las personas con respeto y encuentra otros atajos en la ley—finalmente, este tipo de persona cuida las leyes escritas, pero es una persona inmoral. Desafortunadamente, podemos encontrar ejemplos (en todas las religiones) de personas observantes religiosamente, quienes son cuidadosas de cumplir con las leyes, pero no son cuidadosas en ser personas buenas y morales, que tratan a los demás con amabilidad. Estas personas son a las que el Ramban se dirige en estos dos versículos.

ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. Hay reglas en la Torá, mandamientos, decretos y leyes. Hay una halajá. Los ejemplos dados aquí incluyen limitaciones: leche, carne, dominio público, dominio privado. Hay comienzos y fines: la hora más temprana para decir la Shemá y la más tardía. Hay éxitos y fracasos: se cumple totalmente o no se cumple el precepto de la cuenta del Omer. Lo “bueno y lo correcto a los ojos del Señor” es parte de la vida moral que es un juego infinito. Estas son las áreas de la vida moral, que no pueden reducirse a leyes, pero que describen un comportamiento continuo, especialmente, hacia otras personas.
2. Cumplimos las leyes porque son impuestas por recompensas y castigos. Estas pueden ser consecuencias provocadas por el hombre (rabínicas en este caso) o por Dios (recompensa o castigo espiritual). “Hacemos lo que es correcto”, porque es lo correcto. Esto es la moralidad, y en esta parashá, Vaetjanán, Dios nos incita a que la identifiquemos y protejamos.
3. Es posible cumplir las leyes en su totalidad y aun así no “hacer lo que es correcto”. El Ramban llama esto a *naval bi-reshut ha-Torá* (alguien que es inmoral, a pesar de que cumpla con las leyes de la Torá). Las leyes abordan los aspectos generales, y las vidas de los humanos son particulares. Somos diferentes. Así también lo es cada situación en las que nos encontramos. “Hacer lo que es correcto” es nuestro principio básico aquí—para seguir el espíritu de la Torá, incluso cuando la ley de la Torá no especifica una acción o un comportamiento.